**JÓVENES, AGENTES PARA LA INCORPORACIÓN DE MEJORAS TENDIENTES A LA SUSTENTABILIDAD EN LAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS EN EL SECTOR HORTÍCOLA PLATENSE**.

**Eje temático propuesto:** Eje 2 y Eje 4

**Apellido y nombre:** Shoaie Baker, Susana

**Pertenencia institucional de los autores:** Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP

**Dirección de correo electrónico:** [susanashoaie@hotmail.com](mailto:susanashoaie@hotmail.com)

**INTRODUCCIÓN**

La Plata se ha convertido en la principal abastecedora de hortalizas frescas al Área Metropolitana de Buenos Aires. El modelo productivo predominante, caracterizado por su alta inversión en la tecnología del invernáculo, una sobreexplotación de la fuerza del trabajo, y una contracción del consumo de la familia productora, tiene efectos nocivos de índole social, productivo y ambiental. Los esfuerzos que se vienen llevando a cabo para incorporar mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas en el sector no parecen ser suficientes para lograr su adopción generalizada. Las limitantes relacionadas con el bajo nivel educativo y la falta de capacitación y de tiempo llevan a apostar al potenciamiento del rol que pueden ejercer los/as jóvenes en generar innovaciones y cambios que apunten a la superación de esta situación.

La presente investigación se inicia en abril 2019 con una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET-. Si bien aún está en sus inicios, se presentan a continuación los antecedentes que justifican los objetivos y metodología propuestos y se comparten resultados y aprendizajes de experiencias previas con las cuales la autora estuvo vinculada.

**ANTECEDENTES**

**Importancia de la producción hortícola del periurbano platense**

En Argentina, la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires -AMBA- se ha convertido en la productora de hortalizas frescas más importante del país (García, 2012), específicamente La Plata, donde se concentra el 73% de las explotaciones hortícolas de la provincia (Barsky, 2013), y es responsable de la provisión del 82% de hortalizas que se comercializan en el Mercado Central de Buenos Aires (Cieza et al., 2015). El principal destino de la producción de esta zona es el mercado interno, abasteciendo al AMBA con más de 14 millones de habitantes, así como también otras regiones del país. El sistema de producción predominante en la horticultura platense tiene una fuerte base de trabajo familiar, con una tendencia hacia la consolidación de este modelo.

**Modelo productivo predominante**

En las últimas décadas, la actividad hortícola en el área ha sido encarada por inmigrantes bolivianos (Benencia y Quaranta, 2009; INET, 2010), controlando asimismo gran parte de la comercialización (Lemmi y García, 2017). Este proceso denominado “bolivianización de la horticultura” (Benencia, 2006; Barsky, 2008) se caracteriza en La Plata por su alta inversión en la tecnología del invernáculo[[1]](#footnote-1), una sobreexplotación de la fuerza de trabajo (tanto familiar como externa), y una contracción del consumo de la familia productora (García 2015). En las últimas dos décadas, la predominancia del sistema bajo cubierta ha llevado a duplicar la producción hortícola en la misma superficie (Cieza et al., 2015). Este modelo platense de producción hortícola, si bien ha permitido una competitividad que se expresa con un abastecimiento más uniforme a lo largo del año, menores precios y mayor calidad comercial (García, 2012), tiene una serie de costos e ineficiencias relacionadas a la degradación de bienes comunes, contaminación ambiental, de los trabajadores y consumidores, y condiciones precarias de vida y de trabajo (García, 2015).

En los predios de carácter familiar, la unidad doméstica y la unidad productiva están acopladas, y, por lo tanto, lo que sucede en una influye en la otra. Según el Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005, el 85% del total de productores hortícolas del Partido de La Plata, vivían y trabajaban en el establecimiento productivo. Solo el 10,7% de los productores contaba con trabajo fuera del predio, siendo la principal causa la intensidad de la utilización de mano de obra que requiere la actividad y la necesidad de sostener el sistema productivo propio, lo que les imposibilita buscar ingresos fuera del establecimiento (Cieza et al., 2015). Generalmente, una familia alquila un predio y luego la subdivide entre varias familias, cada una produciendo en una superficie que varía entre 1 y 3 hectáreas (Cieza et al., 2015). La mano de obra familiar llega a cubrir el trabajo que demanda hasta 1 hectárea bajo cubierta. Cuando la superficie es mayor, o en los momentos de mayor demanda, se cubre con mano de obra contratada como asalariado o mediero (Cieza et al., 2015). “Esta fuerza de trabajo externa complementa, más no reemplaza, ya que el productor y su familia continúan con el trabajo físico y directo. Así es fácil confundirse en una quinta de este tipo a un mediero con el productor, o al hijo de éste con un peón: todos trabajan a la par.” (García, 2014, p.72).

**Promoción de la Agroecología y las Buenas Prácticas Agrícolas en la agricultura familiar**

Enmarcados en los esfuerzos por fortalecer la agricultura familiar existen organizaciones de trabajadores y productores, programas de extensión universitaria y programas públicos que buscan promover la transición hacia una producción agroecológica en el periurbano platense. También se han venido desarrollando esfuerzos para sensibilizar y capacitar a los productores en torno a las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA).

En las zonas de Olmos, Abasto, Etcheverry, Romero, Colonia Urquiza, El Peligro y El Pato, el Movimiento de Trabajadores Excluidos -MTE- , junto con la agencia de La Plata de la Estación Experimental Agropecuaria Área Metropolitana de Buenos Aires del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-, ha venido impulsando procesos de transición hacia la agroecología, a través del desarrollo de parcelas agroecológicas, buscando que los mismos productores sean quienes promuevan y difundan la agroecología como alternativa productiva, y talleres de capacitación enfocados en la recuperación de los suelos, el fomento de la diversidad de cultivos, y la utilización y elaboración propia de bioinsumos para el manejo sanitario de los cultivos.[[2]](#footnote-2)  Asimismo, la Unión de Trabajadores de la Tierra -UTT- con apoyo del INTA ha emprendido acciones impulsoras de estos procesos de transición hacia la agroecología, acompañando, por ejemplo, el armado deplantineras para proveer a todas las familias productoras plantines agroecológicos a un costo menor a los convencionales*.*[[3]](#footnote-3)

Por su parte, el Estado argentino ha propiciado la implementación de las BPA en la producción frutihortícola, con el objetivo principal de mejorar la calidad de los alimentos de acuerdo a las demandas impuestas por el comercio mundial (Pizarro, 2012). En el sector hortícola platense se han llevado adelante distintas experiencias de intervención desde las instituciones públicas promoviendo la incorporación de las BPA. Específicamente se pueden mencionar las acciones emprendidas por el INTA con el Programa Cambio Rural, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria -SENASA- y el Ministerio Agroindustria con capacitaciones a los productores en esta temática con miras a su implementación obligatoria a partir de enero de 2020 para la producción de frutas y de enero del 2021 para la horticultura[[4]](#footnote-4), y también la Universidad Nacional de La Plata -UNLP-, a través de proyectos de investigación, extensión y transferencia. El SENASA también ha venido llevando adelante acciones de difusión y sensibilización sobre las BPA en escuelas rurales y agrotécnicas.[[5]](#footnote-5)

Los esfuerzos por transitar hacia una producción agroecológica y/o avanzar en la implementación de las BPA en el periurbano platense enfrentan una serie de desafíos. Altieri y Nicholls (2012, p.77) señalan que “existe una serie de restricciones que desalientan la adopción y difusión de las prácticas agroecológicas, obstaculizando así su adopción generalizada”, las restricciones que mencionan claramente pueden observarse en el contexto platense: “Las barreras van desde cuestiones técnicas como la falta de información por parte de los agricultores y agentes de extensión a distorsiones de política pública, falta de mercados, deficiente tenencia de la tierra y problemas de infraestructura”. En el caso de las BPA, estudios realizados en diversos contextos señalan que la presión ejercida por la cantidad de horas de trabajo destinado a la producción hace que los horticultores no dispongan de tiempo ni de energía para su introducción (Piñeiro y Díaz Ríos, 2007; Barsky, 2013), también se mencionan la falta de educación, de capacitación y el desconocimiento como principales limitantes (Izquierdo y Rodríguez, 2006), así como otras referidas a la falta de infraestructura y la ausencia de financiamiento, problemas de tenencia de la tierra, carencia de capital, falta de organización y baja capacidad de gestión, y escasa coordinación de las funciones de las distintas instituciones (González y Rodríguez, 2011; Izquierdo y Rodríguez, 2006; Piñeiro y Díaz Ríos, 2007).

**Potencial de los/as jóvenes para la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas hortícolas**

Los/as jóvenes en el periurbano platense empiezan a trabajar en la horticultura aportando mano de obra en la quinta familiar o bien como peones o medieros. Algunos de ellos, tras haber acumulado ahorros, experiencia y saberes, logran alquilar una tierra y se convierten en productores (Garatte, 2016). Cuando estos jóvenes horticultores llegan a ser arrendatarios continúan con la forma de producir aprendida ya sea de sus padres o de sus patrones, tendiendo a reproducir el modelo productivo predominante.

Por otro lado, las pésimas condiciones laborales y la falta de garantías, tanto físicas y ambientales, como legales y sociales son causa de “un proceso de salida de la actividad de la población más joven, que a la luz de la experiencia de las generaciones anteriores busca nuevos empleos donde desempeñarse” (Garatte 2016). Sin embargo, cuando salen en búsqueda de nuevas oportunidades se enfrentan a desafíos para poder acceder a éstas. No resulta fácil continuar con estudios superiores en la ciudad o acceder a un trabajo que no esté condicionado por las particularidades que representa ser joven, de origen boliviano y del periurbano. Las dificultades que enfrentan llevan a volver a lo conocido, a dónde son necesitados, la unidad productiva familiar.

Ya sea por decisión propia o por falta de alternativas, pareciera que los/as jóvenes de familias horticultoras de origen boliviano, en su mayoría, continúan su trayectoria de vida en la actividad hortícola en el periurbano.

Conociendo esta realidad, y considerando que el bajo nivel educativo y la falta de capacitación y de tiempo se encuentran entre las principales limitantes para la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas hortícolas (Altieri y Nicholls 2012; Barsky, 2013; González y Rodríguez, 2011; Izquierdo y Rodríguez, 2006), se comienza a apostar al involucramiento y potenciamiento del rol de los/as más jóvenes en esta tarea. Se ve en los hijos de los productores a potenciales agentes para la aplicación de buenas prácticas ya que cuentan con mayor formación educativa (Barsky, 2013). Un ejemplo son las acciones  de difusión y sensibilización que lleva adelante el SENASA en escuelas rurales y agrotécnicas.

La Oficina Internacional del Trabajo (2012), en su documento “Invirtiendo en los jóvenes para la transformación rural” destaca que los/as jóvenes de las zonas rurales pueden ser reales motores de la transformación rural, ya que están más abiertos a la tecnología e innovación.

**PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

El modelo productivo predominante en la horticultura en el periurbano platense tiene una serie de efectos negativos de tipo social, productivo y ambiental. Los/as jóvenes que continúan su trayectoria de vida en la actividad hortícola, ya sea por decisión propia o por falta de alternativas, tienden a reproducir dicho modelo. Sin embargo por sus características -apertura al cambio, mayor nivel educativo, y disponibilidad de tiempo- representan potenciales agentes para la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad.

**OBJETIVOS GENERALES Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

**Objetivo general**

Contribuir a la identificación de alternativas de desarrollo rural y potenciación del rol de jóvenes para generar cambios en las prácticas hortícolas actuales, que ayuden a mitigar los efectos nocivos de índole social, productivo y ambiental del modelo predominante de producción.

**Objetivos específicos**

1. Determinar las principales limitantes para la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas en el sector hortícola platense.
2. Identificar el lugar que ocupa la actividad la hortícola en el proyecto de vida de los/as jóvenes de origen boliviano entre 15 y 24 años de edad en el periurbano platense.
3. Indagar sobre los esfuerzos emprendidos con jóvenes de familias horticultoras de origen boliviano para incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas en el sector hortícola platense.
4. Identificar la visión hacia el rol de los/as jóvenes en la actividad hortícola, y las concepciones y actitudes hacia los/as jóvenes de origen boliviano, por parte de los diferentes actores en el sector hortícola platense.
5. Determinar las condiciones necesarias para que jóvenes de origen boliviano vinculados a la horticultura en La Plata puedan adoptar, gestionar y promover la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas.

**METDOLOGÍA**

**Enfoque metodológico**

La presente investigación apuesta a los/as jóvenes de familias horticultoras de origen boliviano en el periurbano platense como sujetos con la capacidad de “conflictuar” el modelo productivo predominante y lo que la horticultura representa en sus vidas, la visión externa y propia hacia su rol, y de apropiarse de la necesidad de un cambio, y movilizar a sus familias en torno a esto.

La metodología se enmarca en lo que podría denominarse una “Investigación comprensiva y transformadora” (Alvarado, 2019). Una investigación de este tipo, en el contexto descrito, implica crear espacios para que los/as jóvenes de familias horticultoras de origen boliviano en el periurbano platense puedan participar protagónicamente y elevar su capacidad de agencia; que puedan identificar las relaciones familiares y comunitarias que se generan y que predominan en torno a la actividad hortícola como actividad familiar principal, los sentidos y significados que toma esta actividad en su vida presente y en su proyecto de futuro, los sentimientos que les genera, las expectativas del contexto en torno a su rol, y sus propias expectativas, para luego poder dialogar sobre estos aspectos, con sus pares y otros actores, y conjuntamente visualizar los puntos convergentes y particulares, qué transformaciones son deseadas y necesarias y cómo se podrían realizar.

Una investigación comprensiva y transformadora articula prácticas de investigación, formación y acción directa en el territorio, conformando una “relación potente” (Alvarado, 2019). En el contexto anteriormente señalado, también requiere de un enfoque interseccional para reconocer y atender la complejidad que representa la realidad del sujeto joven de familia horticultora de origen boliviano en el periurbano platense. Entendiendo la interseccionalidad como el:

“entrecruzamiento de los principales marcadores de desigualdad e injusticia social: ‘raza’, etnia, clase, género, generación, sexualidades, territorios y cuerpos; en busca de reflexionar e incidir sobre los procesos de producción de las desigualdades sociales, las discriminaciones, las injusticias de género y racismo.” (Campoalegre Septien y Bidaseca, 2017, p. 36).

En este caso, la interseccionalidad se da, por lo menos, entre ser joven, ser horticultor, ser de origen boliviano, ser del periurbano, y ser hombre o ser mujer.

Una investigación que busca que los/as participantes puedan ser protagonistas en la identificación, problematización y transformación de las relaciones y sentidos en su vida y en su contexto, y que reconoce la interseccionalidad como necesaria para comprender y atender la complejidad de la realidad de dichos sujetos, requiere a su vez, como menciona Germán Jurado (en Alvarado, Pineda y Correa, 2017, p.394) “ampliar la gama de palabras, de claves de lectura o categorías…”. “Para saber quién es alguien hay que compartir con ese alguien, y de ese encuentro emerge la conversación necesaria, el conocimiento pertinente, la teoría requerida”. Alvarado, Borelli y Vommaro (2012, p.44), citando a Zemelman, señalan que “garantizar una producción de conocimiento que sea capaz de plantear categorías-otras que ayuden a renombrar los problemas” permitiría “desentrampar a los seres humanos que están involucrados en éstos, ‘como sujetos pensantes y actuantes, no solamente con capacidad de entendimiento, sino también con capacidad de tener una voluntad de conocer’”.

Lo anterior está estrechamente vinculado al empoderamiento de los/as jóvenes. Jurado (en Alvarado et al. 2017) menciona que el rescate del sujeto no solo implica rescatarlo de la opresión externa, sino también del olvido de sí mismo, de la autoexclusión. Alvarado (2019, p.1) menciona que “se hace necesario poner en diálogo la tradición académica y el acumulado teórico con las ‘otras voces’, invisibilizadas que están listas para mostrar aquellas condiciones, sentidos e imaginarios que no se develan con claridad”. Los/as jóvenes son “…sujetos históricos, dinámicos, heterogéneos, complejos con capacidad de voz y acción propia. Ellos y ellas son capaces de conflictuar, apropiar y movilizar los límites instituidos” (p. 3).

Existe en el periurbano platense un modelo productivo hortícola hegemónico, si bien muchos de los productores son de edad joven, no se perciben a sí mismos como jóvenes. Plantear una investigación con “jóvenes” en el contexto descrito, corre el riesgo de circunscribir la investigación a jóvenes en edad escolar. Uno de los principales desafíos está en lograr trabajar generando espacios que permitan reconocer particularidades de los/as jóvenes pero también encontrar convergencias desde las cuales trabajar de forma conjunta.

**Actividades y metodología**

La investigación se focalizará en las localidades de Lisandro Olmos, Abasto y Ángel Etcheverry en el periurbano platense, por ser localidades contiguas, pertenecientes al partido de La Plata, en las cuales ya se vienen desarrollando esfuerzos para la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad, como, por ejemplo, prácticas hacia una transición agroecológica y acciones de difusión y sensibilización sobre las BPA. En Abasto se encuentra ubicada la Escuela de Enseñanza Secundaria Agropecuaria N°1 Alejandro Korn y en Olmos y Etcheverry existen otras escuelas secundarias, cuyos estudiantes pueden ser involucrados en la investigación.

En función de los objetivos propuestos, la metodología será principalmente cualitativa.

En una primera etapa se enfocarán los esfuerzos en recabar información que permita identificar los esfuerzos realizados y en marcha para la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las localidades seleccionadas, para luego determinar cuáles han sido y son las principales limitantes para su adopción. Paralelamente se buscará indagar sobre los esfuerzos emprendidos (difusión, sensibilización y capacitación) con jóvenes de familias horticultoras de origen boliviano para despertar su interés por la actividad hortícola y para la introducción de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas. Además de recabar información sobre los esfuerzos realizados y sus resultados a nivel individual y familiar, se analizarán las concepciones y la visión hacia el rol de los/as jóvenes sobre las que fueron construidas estas propuestas. Paralelamente se buscará identificar con los/as mismos/as jóvenes el lugar que ocupa la actividad hortícola en su proyecto de vida, así como la concepción que tienen ellos mismos sobre su rol en la actividad, y las concepciones y actitudes de los diferentes actores que operan en el periurbano platense en torno a los/as jóvenes de origen boliviano, incorporando la perspectiva de género en dicho relevamiento.

El diseño metodológico para esta primera parte combinará relevamientos de información primaria y secundaria.

***Relevamiento de información primaria***

Se realizarán reuniones y entrevistas semi-estructuradas a actores claves de forma individual y grupal. Se ha iniciado un mapeo de actores para identificar cuáles resultan clave para la investigación. Se puede adelantar que se entrevistará a representantes de organizaciones de productores y trabajadores, como el MTE y UTT, de cooperativas de horticultores, jóvenes y familias productoras, jóvenes estudiantes, docentes y directivos de escuelas secundarias y agraria, extensionistas de la UNLP y representantes de programas e instituciones públicas como ser el INTA y SENASA.

El trabajo con jóvenes estudiantes de los últimos años de secundaria buscará ser coherente con el enfoque metodológico propuesto, es decir, combinará prácticas de investigación, formación y acción. Se buscará identificar jóvenes de secundaria que puedan capacitarse como facilitadores para la realización de talleres con sus pares. Con estos jóvenes se preparará de forma conjunta el programa y las guías para los talleres, a fin de promover conversaciones tematizadas en torno a los objetivos de la investigación.

Previo o durante los talleres se aplicará también un cuestionario autoadministrable con preguntas relacionadas a los cinco objetivos específicos de la investigación a fin de promover la reflexión individual. Este mismo cuestionario o uno similar se aplicará con jóvenes productores que no estén en el sistema educativo formal o que ya hayan culminado la secundaria.

Otro cuestionario también será preparado para ser aplicado a con las familias productoras.

***Información secundaria***

Se profundizará la revisión bibliográfica: documentos publicados, artículos, tesis de grado y posgrado, documentos internos de las organizaciones de productores y trabajadores, informes de diferentes instituciones y organizaciones claves; políticas y programas públicos dirigidos a los productores hortícolas, jóvenes, migrantes, documentos sobre experiencias relacionadas al tema, proyectos de extensión universitaria, etc.

***Experiencia piloto***

Se espera que la realización de las entrevistas y talleres permita identificar jóvenes de familias horticultoras de origen boliviano interesados en involucrarse en una experiencia piloto. Con estos jóvenes y sus familias se realizará un diagnóstico participativo, para luego elaborar una propuesta de acción integrada entre las distintas organizaciones e instituciones, articulando esfuerzos que se vienen desarrollando en los últimos años (programas públicos, proyectos de extensión universitaria, acciones de las organizaciones de productores y trabajadores, etc.) y enfocándolos en el grupo involucrado. La idea es que los/as jóvenes puedan explorar diferentes formas de involucrarse con la actividad hortícola y que les permita a ellos, ellas y sus familias adoptar, gestionar y promover la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas.

El permanente registro y recolección de datos relacionados a la experiencia piloto, su procesamiento y análisis permitirán determinar las condiciones necesarias (de capacitación, económicas, de infraestructura, familiares, actitudinales, organizacionales, etc.) para que jóvenes horticultores de origen boliviano puedan interesarse por una horticultura sustentable e identificar algunos de los efectos potenciales -sociales, económicos, productivos y ambientales- del incremento en la participación protagónica de los/as jóvenes en la actividad hortícola.

**ALGUNOS RESULTADOS Y APRENDIZAJES DE EXPERIENCIAS PREVIAS**

Dado que la investigación se encuentra en sus inicios, y aún no se cuenta con resultados para compartir, se relatan a continuación algunas experiencias, las cuales se originan en la Iniciativa de Conjuntos Integrados de Proyectos -CIP-[[6]](#footnote-6) impulsada por la Fundación W.K. Kellogg desde 2001 hasta 2011 en América Latina y el Caribe, y de la cual la autora fue parte en su implementación en la Región Andina, más específicamente en Bolivia y Perú, en contextos en su mayoría rurales, en algunos casos de población indígena.

**Investigación con jóvenes**

***Una investigación tipo “línea de base” con participación activa de los/as jóvenes[[7]](#footnote-7)***

Una línea de base construida con la participación de los actores locales representa una estrategia diferente a los diagnósticos tradicionales. Según Cardarelli y Salinas (2003), es el punto de partida que permite construir relaciones de respeto y horizontalidad en lugar de adoptar visiones y prácticas autoritarias. Una investigación de línea de base proporciona información sobre el contexto y permite valorizar “los cambios significativos operados y los sucesos críticos producto tanto de la propia intervención como de la incidencia de factores contextuales de diverso tipo” (Cardarelli y Salinas 2003, p.4), dando cabida a la evaluación y el aprendizaje continuos. Vista como una oportunidad ideal para iniciar un trabajo conjunto con la población y sus organizaciones, una línea de base necesita partir del reconocimiento de una relación mutua, es decir, en la que todos tienen aportes valiosos y necesarios.

Emprender en los CIP una investigación de este tipo implicó, por ejemplo, que los/as jóvenes:

* fueran acompañados por animadores o promotores de organizaciones.
* asumieran la realización de una parte y no la totalidad del trabajo de investigación.
* aprendieran a elaborar y aplicar encuestas y otros instrumentos de recolección de datos, realizarán entrevistas a actores claves de su territorio.
* se capacitaran en el procesamiento de la información y elaboración de informes.
* desarrollaran formas creativas de socialización de los resultados (maquetas, paneles con fotografías, presentados en reuniones con sus familias y comunidades, en ferias en plazas de su barrio, volantes, cuñas radiales, reuniones con directores de colegios y autoridades)

Cabe destacar que la socialización de la información de la línea de base representó también una instancia donde los pobladores pudieron ver cómo los/as adolescentes y jóvenes podían “ser capaces de asumir papeles serios con gran responsabilidad”[[8]](#footnote-8)

Una parte esencial de la línea de base es el procesamiento de los datos y su posterior análisis e interpretación. La mayoría de los CIP organizaron la información de acuerdo con el interés y lenguaje de los diferentes grupos de actores del territorio, y se organizaron reuniones en las que cada grupo reflexionó a la luz de la información recolectada y procesada. Como afirman Cardarelli y Salinas (2003), esta fase tiene como objetivos:

* Promover y generar la producción y circulación colectiva del conocimiento y la información, permitiendo que ambos se transformen en patrimonio de la comunidad, en especial de los grupos postergados, entre ellos los/as jóvenes.
* Promover la participación social en la recolección, ordenamiento y análisis de la información y en la utilización que de ella puede hacerse.
* Promover el análisis crítico de los datos obtenidos a fin de generar espacios colectivos con activa participación juvenil, para ajustar y completar diagnósticos, determinar causas de los problemas identificados, las prioridades y las vías de solución de estos.
* Contribuir a la construcción de una primera “plataforma” de alianzas interinstitucionales y a la formación y consolidación de grupos juveniles.

******

***Concursos de Investigación Juvenil[[9]](#footnote-9)***

La realización de concursos para convocar e involucrar a los/as jóvenes fue una estrategia utilizada por varios CIP. A continuación se comparte una experiencia enmarcada en la evaluación de la Iniciativa de los CIP, encabezada en la Región Andina por DESCO – Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, que buscó formar equipos locales de evaluación, alejándose de una concepción tradicional de evaluación externa.

El CIP de la Mancomunidad Azanake, Oruro, Bolivia decidió organizar un Concurso de Investigación Juvenil con el objetivo principal de sensibilizar e involucrar a los/as jóvenes en las problemáticas de sus respectivos distritos. La actividad tuvo tres etapas centrales: la recolección de datos, el procesamiento de estos y el análisis de la información obtenida. Los participantes convocados fueron estudiantes de los últimos años de secundaria provenientes de todos los distritos de la Mancomunidad. Para la etapa de recolección de información se capacitó a 67 jóvenes, de los cuales se seleccionaron 45 para conformar nueve equipos de investigación que realizaron entrevistas y aplicaron encuestas con más de 600 respondentes. Los instrumentos de levantamiento de información fueron diseñados para 15 actores locales diversos, entre ellos 242 jóvenes que participaron como informantes. Los otros actores eran maestros, empresarios, autoridades, líderes de organizaciones sociales, entre otros. Los equipos de investigación estuvieron asesorados por el equipo de evaluación del CIP y personal de DESCO, que los acompañaron en todas las etapas del concurso. El procesamiento de la información estuvo a cargo del equipo técnico y un grupo de estudiantes capacitados como digitadores. En la etapa de análisis, la participación de los/as jóvenes fue más activa y mayoritaria; estos no solo fueron capacitados en el nivel práctico, sino también en el teórico. Finalmente, la elección del ganador se realizó en una plenaria en la que participaron los integrantes de los nueve equipos. El premio consistió en viajes de intercambio de experiencias para compartir los resultados con otras regiones del país.

**Protagonismo de jóvenes en el desarrollo territorial**

Si bien los CIP promovieron el protagonismo de los/as jóvenes en los ámbitos económico, social y cultural, aquí sólo se comparten algunas experiencias y aprendizajes sobre su accionar en el campo productivo/económico.[[10]](#footnote-10)

Según Rozo y Rodríguez (2009, p.17) en los países andinos, más del 60% de la población ocupada trabaja en actividades no asalariadas, ya sean en el sector familiar, semi-empresarial, doméstico o autoempleo. En muchos casos, el autoempleo es una opción para muchos trabajadores que perciben ingresos mayores de esta forma que como asalariados (Jaramillo y Parodi, 2003). Salinas (en Shoaie, et al. 2011) señala que en las zonas rurales entre las razones que llevan al autoempleo predominan las que buscan incrementar los ingresos de la unidad productiva familiar. El autoempleo es un tipo de emprendimiento, y fue una estrategia que utilizaron los CIP para la inserción social y económica de los/as jóvenes en comunidades pobres y excluidas. Salinas también señala que “es importante considerar que el emprendimiento no es solo autoempleo sino conlleva una dimensión de innovación que lo hace más atractivo como alternativa de trabajo” y cita a Selamé (1999, p.4), quien define el emprendimiento en los siguientes términos: “Toda acción innovadora que, a través de un sistema organizado de relaciones interpersonales y la combinación de recursos, se orienta al logro de un determinado fin, (…) la acción emprendedora tiene que ver con la capacidad de crear algo nuevo y con la creación de un nuevo valor.” Selamé (1999, p.7) también indica que si bien “existe un núcleo básico de características innatas, sin las cuales la personalidad emprendedora no sería posible, por otro lado, se afirma que son los agentes de socialización y los factores del contexto social, político y económico los que constituyen eventuales potenciadores de tales características, y los que, en definitiva, determinarán si tales cualidades se desplegarán o no”.

Salinas señala que en los CIP se desarrollaron estrategias exitosas de apoyo productivo que generaron empleo para los/as jóvenes. Una característica central fue su gran capacidad de innovación (incorporación de nuevos productos, tecnologías, servicios, etc.), situación que se da incluso cuando el desarrollo de los emprendimientos estuvo asociado con la actividad productiva familiar. Para iniciar el apoyo a los emprendimientos, los CIP se concentraron en las oportunidades que ofrecían el contexto económico e institucional local y cómo se podía insertar la actividad emprendedora de los/as jóvenes en la familia y comunidad. También resultó importante el desarrollo de estrategias que apuntaran a la transformación y/o ajuste de las políticas públicas para favorecer la inserción económica de los/as jóvenes.

***El/la joven como agente innovador dentro de la familia y su comunidad - Mancomunidad Azanake, Oruro, Bolivia***

Una de las estrategias de los CIP se centró en el/la joven como el miembro de la familia con mayor apertura al cambio y mayor capacidad de innovar. El joven puede ser apoyado con capacitación, apropiación de tecnología, fondos de inversión o microcrédito, mejora de la infraestructura, entre otros, y en su participación en asociaciones de productores.

En el caso del CIP de Azanake, en comunidades indígenas aimaras y quechuas, uno de los objetivos fue brindar a los/as jóvenes productores agropecuarios mayores y mejores oportunidades de capacitación en el marco de su entorno cultural, y herramientas que facilitaran la innovación en sus emprendimientos familiares. El CIP motivó a los/as jóvenes productores locales, sea en su condición de hijos o jefes de hogar, a transformar sus actividades económicas familiares en Unidades Productivas Familiares Innovadoras (UPFI). Tras identificar el potencial de la zona para la producción de quinua y camélidos, se puso mayor énfasis en la producción de quinua orgánica para la exportación. Se capacitó a los/as jóvenes productores en la apropiación de tecnologías, el mejoramiento de la producción y los suelos, y microcrédito; también se promovió su participación en eventos nacionales relacionados a la quinua. Algunos jóvenes recibieron capacitación para operar tractores agrícolas, con certificación oficial del Estado, a fin de que en la zona hubiese personal entendido en el mantenimiento y reparación de maquinaria agrícola. Asimismo, recibieron capacitación en metalmecánica y aprendieron a construir venteadoras de quinua, para que, sobre esta base, ellos mismos pudieran innovar, construir y reparar sus equipos de poscosecha. Otra oferta de capacitación fue en repostería, motivando la creación de microempresas familiares en derivados de quinua para generar ingresos y revalorizar el consumo de este cereal andino. Se organizan ferias donde las familias tienen la oportunidad de comercializar sus productos y de mostrar sus resultados a autoridades locales y representantes de instituciones que tienen interés en conocer el grado de efectividad de las innovaciones y la posibilidad de su réplica con otras familias y en otros municipios. Los/as jóvenes productores son miembros activos de la organización Ayllus de Productores de Quinua y Camélidos, que cuenta con una oficina de comercialización en la ciudad de Oruro. Dos años después de implementadas estas acciones con UPFI, el ingreso por la venta de quinua orgánica para exportación, en lugar de quinua tradicional en mercados locales, se había incrementado en 33%. Hay familias que se han especializado en la producción de derivados de quinua y hoy, en convenio con el municipio, abastecen el desayuno escolar. Algunos de los/as jóvenes capacitados en metalmecánica han desarrollado tecnologías innovadoras que se fabrican localmente. Jóvenes provenientes de las UPFI también se han asociado en la producción de humus de lombriz y hortalizas orgánicas, y otro grupo de jóvenes ha creado un servicio de urgencias médicas veterinarias.

***Los/as jóvenes en las organizaciones de productores - Valle Santa Catalina, Perú.***

El Valle Santa Catalina, al norte del Perú, constituye el principal centro de abastecimiento de productos alimenticios agrícolas para la ciudad de Trujillo, que bordea el millón de habitantes. El equipo del CIP consideró esta oportunidad como el eje fundamental para promover la incorporación de innovaciones tecnológicas que permitan optimizar la producción y comercialización de hortalizas orgánicas, cuya demanda es creciente a nivel regional.

Ante la carencia de programas públicos dirigidos a la inserción productiva de los/as jóvenes, especialmente en el ámbito rural, para los CIP fueron importantes las acciones de incidencia realizadas con los gobiernos locales y otras instituciones del territorio para que apoyen las estrategias desarrolladas y, así, abrir canales que facilitaran el acceso de los/as jóvenes a las oportunidades que brindaba el territorio. En el Valle Santa Catalina, la Municipalidad Distrital de Laredo fue una de las más comprometidas en este proceso a través de los presupuestos participativos y como cofinanciador de un concurso orientado al apoyo del emprendimiento juvenil. El sector público estuvo presente con el Ministerio de Agricultura, que apoyó la participación de los/as jóvenes en ferias itinerantes de promoción y venta en diversos distritos y sectores de la provincia de Trujillo. Asimismo, se logró el apoyo financiero de los programas Fondoempleo y Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa.

También resultó de suma importancia el trabajo de sensibilización con los padres y madres, a fin de que facilitaran a los/as jóvenes medios de producción para desarrollar sus actividades económicas. En una primera etapa los padres integraron la organización de productores, pero cuando se logró mayor confianza dieron independencia a los/as jóvenes para ejercer la conducción de las parcelas.

En el caso de los proyectos impulsados por el Centro Ecuménico de Promoción y Acción Social Norte (CEDEPAS Norte) en el Valle Santa Catalina, el proceso comenzó desde las actividades productivas en las unidades familiares. Los contenidos de la capacitación y asistencia técnica se definieron sobre la base de las necesidades de aprendizaje de los productores, para facilitar alternativas de solución a los procesos productivos que desarrollan. Posteriormente se incorporaron nuevas tecnologías que permitieron un mejor desarrollo de los emprendimientos, como fue el caso de la agricultura orgánica, en cuya introducción los/as jóvenes jugaron un rol vital. La metodología utilizada se caracterizó por las Escuelas de Campo para Productores, las cuales forman a jóvenes como promotores agrícolas locales, quienes luego brindan servicios técnicos en cultivos y crianzas a los demás productores.

Los resultados obtenidos por los productores orgánicos en el CIP Valle Santa Catalina son relevantes. Destaca la constitución desde 2006 hasta 2009 de doce organizaciones de Productores de Hortalizas Orgánicas y Animales Menores (PRHOAM)[[11]](#footnote-11), integradas por más de doscientos productores entre jóvenes y adultos (CIP Valle Santa Catalina 2009). Estas dieron forma a la Central de Productores del Valle Santa Catalina como una instancia de segundo nivel que les permitió la consolidación del negocio de manera conjunta con volúmenes significativos para realizar la compra y venta de productos, insumos y servicios para la producción, así como la gestión de proyectos productivos y de servicios ante instituciones públicas y privadas, locales y regionales. De manera conjunta, la Central, con CEDEPAS Norte y la Mancomunidad de municipios se implementó la Feria Ecológica Valle Verde, el vivero horto-fruticola y el centro de acopio de frutas y hortalizas. Ha resultado necesario fortalecer las capacidades empresariales y de gestión de los productores líderes de la Central, así como las capacidades organizativas de los PRHOAM. Los/as jóvenes y sus familias incrementaron sus ingresos en alrededor de 30%.[[12]](#footnote-12) Además de las ventajas competitivas para el mercado, se favoreció el cuidado del ecosistema agrícola y la salud de productores y consumidores. La producción de hortalizas orgánicas se ha extendido a los tres distritos del valle y ya para 2011 se estaba convirtiendo en la producción agrícola emblemática de la microrregión.



**ALGUNAS CONSIDERACIONES**

Dado que la investigación aún está en sus inicios, no resulta oportuno hablar de conclusiones. Sin embargo, se ve pertinente mencionar algunas consideraciones en base a lo compartido en las secciones anteriores.

El modelo productivo predominante en el sector hortícola platense tiene efectos nocivos de tipo social, productivo y ambiental. Los esfuerzos actualmente implementados no parecen ser suficientes para generar un cambio en las prácticas. Resulta importante apostar a las generaciones más jóvenes, quienes, ya sea por decisión propia o por falta de alternativas, continúan su trayectoria en la actividad hortícola y que hasta ahora parecen tender a reproducir el modelo productivo. Existen acciones de difusión y sensibilización en las escuelas secundarias, sin embargo, se desconocen los resultados a nivel individual y familiar de dichos esfuerzos.

Será importante identificar las condiciones necesarias para que la actividad hortícola pueda constituir un espacio para el “emprendimiento”, en el cual los/as jóvenes puedan innovar, proponer y gestionar cambios y mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas productivas, acompañados de la capacitación pertinente. Un ejemplo son los viveros de plantines agroecológicos desarrollado por la UTT y que actualmente proveen de empleo a algunos jóvenes.

Siendo el trabajo en la quinta un ámbito conocido por los/as jóvenes, es posible que los cambios que ellos propongan y gestionen tengan oportunidad de ser sostenibles al estar vinculados a la actividad productiva familiar.

El rol de las organizaciones de trabajadores y productores, con apoyo de programas de gobierno y de extensión universitaria, resulta clave en generar un contexto que favorezca el involucramiento protagónico de los/as jóvenes en el sector hortícola y en promover su capacidad de agencia para la incorporación de mejoras tendientes a la sustentabilidad en las prácticas agrícolas.

**BIBLIOGRAFÍA**

Altieri MA; Nicholls, C. 2012. *“Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica”.* Rev. Agroecología. Vol. 7. Pp. 65-83. SOCLA

Alvarado, S.; Borelli, S.; Vommaro, P. 2012. *“GT Juventud y prácticas políticas en América Latina: comprensiones y aprendizajes de la relación juventud-política-cultura en América Latina desde una perspectiva investigativa plural”.* CLACSO, Buenos Aires.

Alvarado, S.V.; Pineda Muñoz, J.; Correa Tello, K. 2017. *“Polifonías del sur: desplazamientos y desafíos de las ciencias sociales”*. CLACSO, Buenos Aires.

Alvarado, Sara Victoria 2019 *“Estudios en Niñez y Juventud: Desplazamientos epistémicos y metodológicos. Una mirada introductoria.”* (Material de Clase). Seminario Virtual 1907: Perspectivas Epistemológicas y Metodológicas de la Investigación en Infancias y Juventudes. CLACSO.

Benencia, R. 2006. “*Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración trasnacional y construcción de territorios productivos”.* En Grimson, A. & E. Jelin (Comp.) Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos. Buenos Aires. Prometeo Libros.

Benencia, R.; Quaranta, G. 2009. “*Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad. En Cinturón Hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos”.* Buenos Aires. CICCUS. Pp. 111-126

Barsky, A. 2008. “*La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de ‘Buenas Prácticas Agropecuarias en el partido de Pilar’”.* X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona.

Barsky, Andrés. 2013. *“Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)”* Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Barcelona.

Campoalegre Septien, R.; Bidaseca, K. 2017. *“Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes”*. CLACSO, Buenos Aires.

Cardarelli, G.; Salinas, J. 2003. *“La construcción de la línea de base en el marco de la evaluación de los Conjuntos Integrados de Proyectos”.* Documento interno de la Iniciativa CIP. Fundación W. K. Kellogg.

Cieza, R; Ferraris, G; Seibane, C.; Larrañaga, G.; Mendicino, L. 2015. “*Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata”.* Rev. Fac. Agron. La Plata. Vol. 114 (Núm. Esp.1) Pp.129-142

CIP Valle Santa Catalina. 2008. *“Sistematización protagonismo juvenil”* Trujillo, Perú.

Durston, John. 1998. *“Juventud y desarrollo rural. Marco conceptual y contextual”.* Serie Políticas Sociales, 28, Santiago de Chile: CEPAL.

Garatte, M.C. 2016. “*Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003-2015)”*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

García, Matías. 2012. *“Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos.*” Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata.

García, Matías. 2014. *“Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad”* Rev. Trabajo y Sociedad. Nº 22 Pp.67-85, Santiago del Estero, Argentina

García, Matías. 2015. *“Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso”*. Rev. Fac. Agron. La Plata. Vol. 114 (Núm. Esp.1) Pp. 190-201

González, Julia; Rodríguez, Elsa. 2011. *“Limitantes para la implementación de Buenas Prácticas Agrícolas en la Producción de Papa en Argentina”* Agroalimentaria Vol. 17, N°33 Pp. 63-84

Instituto Nacional de Educación Tecnológica, INET. 2010 *“La Horticultura en Argentina”.* Ministerio de Educación.

Izquierdo, J.; Rodríguez, M. 2006. *“Buenas Prácticas Agrícolas (BPA): En busca de sostenibilidad, competitividad y seguridad alimentaria.”* Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Chile.

Jaramillo, M.; Parodi, S. 2003. *“Jóvenes emprendedores. Evaluación de programas de promoción”*. Instituto Apoyo, Lima.

Lemmi, S.; García, M. 2017. *“Cambios y continuidades en la estructura hortícola de La Plata (Buenos Aires) en los últimos 30 años”.* Expansión de la frontera productiva y estructura agraria argentina, siglos XIX-XXI. Prometeo-Asociación Argentina de Historia Económica. Pp. 323-360.

Oficina Internacional del Trabajo, OIT. 2012. *“Invirtiendo en los jóvenes para la transformación rural”*. <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_235425.pdf> Último acceso 09-6-2018.

Piñeiro, M.; Díaz Ríos, L. 2007. *“Aplicación de programas para el mejoramiento de la calidad e inocuidad en la cadena de suministro de frutas y hortalizas: beneficios y desventajas.”* Estudios de caso de América Latina. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Pizarro, Cynthia. 2012. *“Sanidad, calidad: bioregulación y disciplinamiento. Las Buenas Prácticas Agrícolas en la producción hortícola en cinturones verdes peri-urbanos de Argentina”* 54º Congreso Internacional de Americanistas, Viena, 15 al 20 de julio de 2012.

Rozo, P; Rodríguez, A. 2009. *“Atajos, puentes y trampolines hacia un trabajo digno. Reflexiones sobre el trabajo juvenil en Bolivia y Perú”*. Oxfam Quebec-Club 2/3, Centro de Estudios y Proyectos (CEP), La Paz.

Selamé, Teresita. 1999. *“Emprendimiento juvenil”,* investigación realizada para el Instituto Nacional de la Juventud de Chile. En: <https://emprendedorusach.files.wordpress.com/2009/06/emprendimiento-juvenil.pdf> Último acceso 20-8-2019

Shoaie, S.; Cardarelli, G.; Salinas, J.; Tancredi, F.; Zeballos, M. 2011. *“Participación juvenil en el desarrollo territorial: experiencias en Bolivia y Perú”*. DESCO, Lima.

1. La tecnología del invernáculo se caracteriza por estructuras de madera recubiertas con polietileno, permite controlar el ambiente, demanda y depende de un gran volumen de agroquímicos (García, 2011). [↑](#footnote-ref-1)
2. <https://inta.gob.ar/noticias/hacia-una-produccion-de-hortalizas-mas-sustentables-en-gran-la-plata> [↑](#footnote-ref-2)
3. <https://inta.gob.ar/noticias/plantines-agroecologicos-para-una-produccion-sana-y-sustentable> [↑](#footnote-ref-3)
4. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/las-provincias-ganan-protagonismo-en-los-talleres-sobre-buenas-practicas-agricolas-bpa-en>, <https://inta.gob.ar/noticias/taller-sobre-bpa-horticolas> [↑](#footnote-ref-4)
5. <http://www.senasa.gob.ar/senasa-comunica/noticias/jornada-de-buenas-practicas-agricolas-y-salud-en-la-plata>, <http://www.senasa.gob.ar/senasa-comunica/noticias/jornada-de-difusion-sobre-buenas-practicas-agricolas-en-la-plata> [↑](#footnote-ref-5)
6. La Iniciativa de los CIP emerge con el propósito de poner en práctica y diseminar alternativas orientadas a romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza a través de la promoción del desarrollo integral de los/as jóvenes y de su participación como agentes de cambio en sus comunidades. En Bolivia y Perú se focalizó en generar alianzas interinstitucionales entre municipios, organismos no gubernamentales, organizaciones sociales, productivas y de jóvenes, y en fortalecer la participación de los/as jóvenes llevando adelante acciones en el ámbito de la educación, el fortalecimiento organizacional y el desarrollo productivo (Shoaie, Cardarelli, Salinas, Tancredi y Zeballos, 2011) [↑](#footnote-ref-6)
7. Los relatos de esta sección provienen del capítulo II del libro de Shoaie et. al 2011 “Participación juvenil en el desarrollo territorial: experiencias en Bolivia y Perú”. [↑](#footnote-ref-7)
8. Entrevista realizada por correo electrónico al presidente de la Asociación Germinal, Lima Perú. Mayo de 2009 [↑](#footnote-ref-8)
9. El relato en esta sección proviene del capítulo V del libro de Shoaie et. al 2011 “Participación juvenil en el desarrollo territorial: experiencias en Bolivia y Perú”. [↑](#footnote-ref-9)
10. Los relatos de esta sección provienen de los capítulos II y IV del libro de Shoaie et. al 2011 “Participación juvenil en el desarrollo territorial: experiencias en Bolivia y Perú”. [↑](#footnote-ref-10)
11. Los PRHOAM nacen en 2006 con una experiencia piloto en el caserío de Santa Rosa, distrito de Laredo, liderada por jóvenes productores, que marcó el inicio de la producción ecológica en el valle. [↑](#footnote-ref-11)
12. Cálculo realizado sobre la base de los registros de costos de producción y los registros de venta, que permitieron verificar la reducción de costos y el mayor precio de venta y, por ende, la mayor rentabilidad de los cultivos. Fuente: entrevista Equipo CEDEPAS Norte, 2009. [↑](#footnote-ref-12)